

**DEFINITIVO: POR LA RAZON O
POR LA FUERZA**

PERON VOLVERA

SU DECISION APLASTA A LOS CONCILIADORES

COMPANERO

Perón, al anunciar su regreso al país, ha destruido las posiciones vacilantes y de compromiso. En su torno el pueblo y enfrente la antipatria, es a polarización tajante de fuerza que ha producido su decisión. Al encerrarse el gorilmo en la defensa de sus privilegios de clase, ha elegido el modo en que será barrido e la historia: la violencia.

Año 11 - No. 66 - 29 de setiembre de 1964 - Director: MARIO VALOTTA - \$ 10



CON LAS BANDERAS DE EVITA

LEA PAGINA 5

EL REGIMEN NOS QUIERE SILENCIAR

LEA PAGINA 3

PORQUE NOS VISTA DE GAULE

LEA PAGINA 2

CON PERON Y LA REVOLUCION

La línea revolucionaria Peronista no es un sello, ni el producto artificial de una maniobra política. Es una realidad surgida del largo y duro proceso de lucha de las masas populares de todo el país contra el ejército de ocupación. Está forjada con el sacrificio, casi siempre silencioso y anónimo, de los mártires populares. En cada pequeño pueblo y en cada ciudad hay una tradición de lucha y existen los núcleos revolucionarios peronistas, durante mucho tiempo incommunicados entre sí, que constituirán los cuadros de la vanguardia revolucionaria de la clase trabajadora y los soldados del ejército del pueblo. Desde "DEMOCRACIA", "18 DE MARZO" y "COMPANERO", bregamos consecuentemente e incansablemente —contra todos los obstáculos y provocaciones de adentro y de afuera— por profundizar los objetivos y dar unidad y cohesión a esa línea que arranca de los orígenes mismos de la historia del Movimiento. Así, dando expresión a todas esas fuerzas combativas, pero dispersas y ahogadas por la complicidad de los burocratas del Movimiento con el régimen, cuyos medios de difusión estuvieron siempre al servicio de la entrega y destrucción del Peronismo, se logró canalizar y orientar la auténtica voluntad de lucha de las bases hacia la liquidación de las estructuras del privilegio, sirviente del imperialismo. Al mismo tiempo que se impulsaba la unidad del Peronismo revolucionario, se llevó una lucha constante y sin cuartel que aún no ha terminado, contra las tendencias conciliadoras y reaccionarias internas que monopolizan la conducción local y boicotean la relación de Perón y las bases. Por eso es que podemos afirmar, como acto res de ese largo e ininterrumpido proceso de lucha por la consolidación de la herramienta revolucionaria de los trabajadores, hecho de múltiples pequeñas batallas y del que participan miles de combatientes anónimos, que el paso fundamental dado en la histórica asamblea del 5 de agosto no es un hecho artificial sino un producto genuino de la combatividad de las bases Peronistas. Allí no comenzó ni terminó la lucha: fue un acto consciente de organización, una conquista de todo el peronismo revolucionario y, por lo tanto, no es patrimonio de nadie. La unidad de todas las tendencias revolucionarias que se alcanzó el 5 de agosto detrás de los objetivos de liberación determinados en la Declaración de Principios y el Decálogo Revolucionario que nos comprometimos a llevar al triunfo, debe ser defendida y consolidada. De ningún modo puede ser instrumento de ambiciones personales mezquinas ni de actitudes divisionistas. La unión de las masas populares en torno de Perón es un hecho revolucionario en sí mismo, como lo prueba la extraordinaria polarización que ha producido el anuncio de su regreso al país, y el estallido de odio del gorilismo, que es una manifestación de su miedo al pueblo aglutinado por el Líder del Movimiento Mayoritario. De allí que quienes busquen destruir esa férrea unión, que es un arma poderosa de la clase trabajadora para la obtención de la victoria contra las fuerzas reaccionarias, no sólo se propone un absurdo, pues las masas conocen la importancia de esa conquista y la defenderán a toda costa, sino que quien lo intente, consciente o inconscientemente, estará sirviendo a la contrarrevolución. El Peronismo Revolucionario está de pie y en marcha. Su rebelión se dirige contra el sistema de explotación y entrega que sufre nuestro pueblo y, por lo tanto, se orienta también contra todas las manifestaciones que representen la infamia de ese régimen en el seno del Movimiento, como el reformismo, el oportunismo y la conciliación. De ningún modo contra los factores que le dan su fuerza y su potencialidad revolucionaria. En ese sentido, desarrollamos la estructura de combate de la clase trabajadora para consolidar la unidad en torno de Perón y enfrentaremos toda maniobra divisionista. CON PERON Y LA REVOLUCION: ESTE ES EL CAMINO JUSTO, Y QUIENES SE APARTEN DE EL QUEDARAN AL MARGEN DEL PROCESO DE LIBERACION QUE YA ES IRREVERSIBLE.

MARIO VALOTTA

BOLIVIA: UNA REVOLUCION EN CRISIS

LEA PAGINA 8

MENSAJE A LOS COMPANEROS

CARTA DE HECTOR O. VILLALON A LOS MILITANTES DE LA LINEA REVOLUCIONARIA PERONISTA

REPRODUCIMOS EL MENSAJE del compañero Héctor Villalón al Movimiento. Dadas las informaciones contradictorias y confusas con que los burócratas tratan de cubrir sus maniobras, creemos que es un importante aporte para el mejor conocimiento de las posiciones que no tienen cabida en la prensa del régimen.

Compañeros: Por primera vez en la historia del Movimiento Peronista, todos los peroneros al servicio de intereses antipopulares, se han unido tomando como punto de coincidencia la necesidad de la total eliminación de la línea revolucionaria del peronismo.

Por vía del fraude y la mentira habían llegado a dominar el "aparato oficial", que, sin lugar a dudas, no representa a la masa ni siquiera en sus sentimientos. Pero aún disponiendo de toda esa fuerza aparente, no se sintieron capaces de enfrentar ellos mismos a la estructura que refleja el gesto de rebeldía, intangibilidad y ortodoxia de nuestro pueblo que comenzaba a nuclearse en torno al MRP, con el fin de hacer más fuerte el repudio a la falta de conducción —en el plano ideal— de nueve años de exilio peronista. Se sintieron débiles porque no podían contar, como no contaron jamás, con el apoyo de la masa.

El sentimiento revolucionario del pueblo es intrínseco al proceso de futuro de la Nación. Los acontecimientos de cada día, a partir de hoy hasta fin del año, mostrarán en forma irreversible que nada ni nadie puede ahogar un sentimiento; que nada ni nadie puede impedir la marcha de ese pueblo por el camino de la lucha para obtener su liberación. Y nada ni nadie podrá impedir tampoco que el 31 de diciembre quede mostrada, en forma terminante, esta gran etapa y trición de nuestro pueblo y a Perón, arquitectada por los "Mariscales de las derrotas".

Se impone apenas que cada uno de nosotros, conscientes de nuestra responsabilidad ante la Patria y el futuro del Movimiento, sepamos cumplir con ese sentimiento revolucionario y peronista, haciendo un gran esfuerzo para salvar y consolidar la estructura que deben conducir los patriotas, los hombres sanos y no comprometidos para liberar a la Patria y salvar a Perón.

Está en juego el destino mismo de la Nación; una Nación que dispone de un territorio de casi tres millones de kilómetros cuadrados, con apenas 21 millones de habitantes y que representa la exacta dimensión de trece países europeos con más de 300.000.000 de habitantes.

Está en juego un territorio que dominando gran parte del Atlántico Sur, y los pasos naturales al Pacífico, ocupa una posición geográfica que es vital a los intereses imperialistas norteamericanos e ingleses. Por eso el profundo interés del capitalismo yanqui por nuestra Patagonia; de ahí el gesto inaudito de los piratas ingleses cuando ocupan por la fuerza nuestras Islas Malvinas.

Es ese territorio —con esa posición geográfica— que interesa al imperialismo norteamericano y a los 21.000.000 de habitantes: no es la felicidad de ese pueblo ni la riqueza de la Nación. Es el sentido objetivo de la explotación de todo lo nuestro, para que esté en función de los intereses de un grupo de trasechados capitalistas que pretenden erigirse en propietarios de la humanidad.

A los cuatro mil kilómetros de costas oceánicas debemos agregarle una plataforma submarina, con una superficie mayor a un millón de kilómetros cuadrados. Todo esto significa una riqueza incalculable que está dentro de nuestro territorio. Nos-

J.P.R.: CON PERON Y LA REVOLUCION

COMPANERO, continuando en su propósito de hacer conocer el pensamiento político de los jóvenes militantes de la línea revolucionaria peronista, ha entrevistado al activista de la sección 179, Salvador Ernesto Maidana, secretario de la Mesa Ejecutiva Nacional de la Juventud Peronista Revolucionaria.

1) ¿Qué posición ocupa la Juventud Peronista Revolucionaria?... R: Nuestra postura es netamente revolucionaria, pues luchamos por un cambio total de estructura en lo político, económico y social. Es evidente que esta transformación se dará con el poder en manos del pueblo, es decir en manos del General Perón.

No podemos permitir que nuevamente la línea revolucionaria sea desferestrada mediante "juegos políticos" llevados a cabo por los esteros negociadores del Movimiento que, hoy como en 1952, viven a espaldas de las aspiraciones populares, pretendiendo aburguesar la conducción quitándole la dinámica revolucionaria que le diera Eva Perón, y de esta forma lanzar una nueva estructura política sin calor popular que esté al servicio de intereses antipopulares. La corriente revolucionaria del Movimiento Peronista nace el 17 de octubre de 1945, cuando Eva Perón sale al mundo con su pueblo para exigir la libertad del Líder, produciéndose de esta forma el primer hecho revolucionario que registra la historia argentina en lo que corre de este siglo.

Es por ello que consideramos a Perón como el Jefe indiscutido y a Eva Perón como la llama mística de la Revolución Nacional y Social Peronista.

Nótese el cambio fundamental que vive el Movimiento en el poder, cuando desaparece físicamente el lazo que unió al Líder con su pueblo. Es allí cuando Eva Perón nos deja, cuando la burocracia negociadora copa la estructura, y posibilita la caída del gobierno popular del General Perón.

Nuestra línea es la que Eva Perón impulsara en el Peronismo, no aceptamos las negociaciones espurias, no permitimos traidores en nuestro seno, no reconocemos más que un solo Jefe: Perón.

2) ¿Listed cree que están en posición revolucionarias las autoridades elegidas en el reciente reorganización. R: Bajo ningún concepto podemos asignarles posiciones revolucionarias a quienes mediante el fraude y la violencia, y a espaldas de la voluntad de la masa han copado la conducción.

3) ¿Usted cree que el Plan de Lucha ha sido creado con fines revolucionarios o negociadores? R: El Plan de Lucha de la CGT nace como aspiración de los obreros, pero su concreción la debemos hacer bajo dos aspectos, el primero es la postura revolucionaria de trascendencia histórica que adopta la clase trabajadora, consustan-

ciada con los fundamentos que hacen al mismo, y, en segundo término, la postura claudicante en que caen los dirigentes, frente a la arrolladora acción de las bases. El saldo ha sido realmente positivo, pues ha demostrado la capacidad de lucha, a la vez que desmanteladas posturas revolucionarias en los dirigentes que en ningún momento su intención era la altura de sus compañeros.

4) ¿Qué podría decirnos sobre la doctrina de autodeterminación de los pueblos? R: Necesariamente, cada pueblo deberá seguir su propio camino de Liberación Nacional, de acuerdo a los antecedentes históricos que lo determinan, teniendo en cuenta que dichos procesos estarán movidos por las ideologías consustanciadas con los mismos.

5) ¿Cómo y en qué condiciones se puede producir el regreso del General Perón? R: Por sobre todo, y que lo entienda bien la burocracia conciliadora, Perón no puede venir en función de "pacificador", "Sus propias palabras lo confirman: "Lo que perdimos con sangre no lo recuperaremos con votos". El deber de la burocracia es el de la liberación Nacional y General del Ejército del Pueblo, ya que esto es la expresión de la voluntad de las masas, sin negociaciones con los imperialismos que hoy destruyen al mundo.

6) ¿Qué papel le asigna a la juventud peronista dentro del Movimiento Mayoritario? R: Considero que la J.P.R. ya está alineada dentro de la línea revolucionaria y ha adoptado el camino de la "cohesión, disciplina y silencio". Va cumpliendo parte de su misión que es conducir la liberación de la Patria y el poder por el pueblo y hacer cumplir en el futuro el decálogo revolucionario, aprobado por aclamación en la histórica jornada del 5 de agosto.

CON LA BARRIDA DE LA REVOLUCION



La Pequeña Fundación de Matanza es una humilde obra de solidaridad impulsada por un núcleo de modestas compañeras, inspiradas en el gran ejemplo que nos dejara nuestra querida compañera Evi.

—¿Qué tarea realiza? —La Pequeña Fundación está preferentemente empuñada en solucionar en la medida de lo posible la situación creada a las familias de los patriotas perseguidos y encarcelados por el régimen, por su militancia a favor de la causa del pueblo. Con esta intención fue creada orgánicamente en 1950, a raíz de las persecuciones masivas, como consecuencia de la puesta en marcha del tristemente célebre "Plan Conintes", que fue en la práctica una verdadera guerra contra el Movimiento Mayoritario.

—¿Cómo obtiene sus recursos la organización? —Nuestros magros recursos provienen de la solidaridad popular, por medio de bonos de contribución, rifas, festivales, etc. además de recibir donaciones de ropa y de algunas medicinas, con las cuales podemos llegar en casos de urgencia a la necesidad de algunos compañeros.

—¿Cuántos con alguna colaboración de organismos oficiales del Movimiento? —Precisamente, esta Fundación de la Junta del Partido, creador y nervio de esta iniciativa, a quien debemos el inicio de la Patria viva. Su suerte está ligada a la liberación de nuestro Pueblo. Hasta que esto ocurra las rejas de las cárceles estarán cerradas y abiertas para todos aquellos que intenten el camino de la lucha. Sólo los renegados y los traidores podrán alentar la ilusión de un camino distinto.

—¿Desea agregar algo más? —Sí. Como síntesis de todo lo expuesto, hacemos un llamado a todos los compañeros y compañeras para mantener la unidad más firme en torno de Perón. Lo hacemos invocando el espíritu revolucionario de Eva Perón alertándonos contra los enemigos de adentro y de afuera, y para que su recuerdo de la Evi inflamada de fervor revolucionario y sensibilidad desamasiada, sea "el único puente" entre el Pueblo y Perón, en la hora en que la más fabulosa traición acecha contra nuestro Líder, nuestro Pueblo y el destino de América Latina. Matanza está de pie en esta línea.

HAREMOS JUGAR LA FUERZA DEL GREMIO

DICE LORENZO PEPE, DIRIGENTE FERROVIARIO

UNA nueva maniobra gorila perturba a los compañeros ferroviarios de la Seccional Alianza, del Ferrocarril San Martín. EPEA, desconociendo las conquistas de los obreros del fierro y repitiendo su vieja política de caudillos de comité, lanza la lista de postulantes elevados orgánicamente por las diversas gerencias ferroviarias que quienes son postulados estén afiliados al Radicalismo del Pueblo con anterioridad al 12 de octubre de 1963.

El arbitrariedad hace "entrar por la ventana" al candidato que no tiene las necesidades de acuerdo a las necesidades del pueblo, y más podrá levantarse contra el imperialismo que contra la oligarquía por que estas dos fuerzas las que tienen compradas las conciencias de muchos.

Por afán desmedido de poder y de riquezas, pretenden oponerse al devenir histórico de la Nación, al progreso de un pueblo en marcha, a la lucha por todos los medios para reivindicar a la masa castigada; no han sido capaces de evitar que esas pocas familias del país, que son los autores materiales del estado anárquico de la Nación, hayan acumulado una riqueza y un poder incalculables, cuyo cimiento es la hambre y la miseria de nuestro pueblo.

Nuestra firme decisión irrevocable vocación patriótica no permitirá jamás que la acción de estos traidores de la oligarquía y la del imperialismo, triunfen sobre nuestra conciencia y dignidad nacional.

Este irrogado suceso pasado es apenas un detalle en la lucha por la liberación de la Patria. Cueste lo que cueste, estamos dispuestos a no claudicar jamás.

Madrid, 25 de agosto de 1964.

CON SANGRE O SIN SANGRE LA RAZA DE LOS OLIGARCAS EXPLOTADORES DEL HOMBRE MORIRÁ EN ESTE SIGLO

CON LA BARRIDA DE LA REVOLUCION



Está fresco aún el llamado a la "pacificación" lanzado por los burócratas en ocasión de la maniobra de los dos días en el río, para el régimen no le teme a los "gorditos", sino a las bases.

La clase obrera, los sectores más esclarecidos del movimiento obrero, observan el espectáculo absolutamente consciente de que eso que se ventila nada tiene que ver con ellos. Se preparan si se organiza el "partido" que deberá inevitablemente en otro terreno y con otros métodos: la lucha por la liberación nacional y por el regreso del Líder.

Mientras tanto sigue corriendo el tiempo. De los famosos ocho puntos cuya solución exigía en un primer momento el Plan de Lucha no queda más que el reclamo. El que hasta ahora el Plan de Lucha se había puesto en marcha o se había levantado de acuerdo con los intereses de "los gorditos". A todo lo largo y a lo ancho del país las bases se preguntan por qué se han levantado las ocupaciones de fábrica. (Por qué ese pasó de acciones combates a los cabildos abiertos que no representaban a los trabajadores y sí a las fuerzas vivas o a los "vivos"). Nuestra clase obrera tiene un alto nivel político, no se engaña, observa la actitud de los pseudos dirigentes en su política de entrega y conciliación. Los trabajadores saben por experiencia que las ocupaciones de fábricas no convenían a los intereses de los burócratas y a la burguesía capitaladora a la que sirven, y por eso se suspendieron, a pesar de no haberse logrado ninguna solución. El desborde de las masas es un peligro que los "gorditos" no están en condiciones de enfrentar por eso levantan las medidas de fuerzas más combativas del Plan de Lucha. Los "cabildos abiertos" en cambio, sirven muy bien a los intereses de los burócratas y sus patronos nacionales y extranjeros. Como "entre buenos no hay cornadas" lo más probable es que la historia de las detenciones quede en aguas de borrajas. Mientras tanto gestan en la sombra el "Frente Trampa", nueva maniobra entreguista de los tráfugas. A través de él —según los oficiales de los mismos— tendrían participación en los próximos elecciones conjuntamente con los partidos "amigos" (de ellos, lógicamente).

—¿Desea agregar algo más? —Sí. Como síntesis de todo lo expuesto, hacemos un llamado a todos los compañeros y compañeras para mantener la unidad más firme en torno de Perón. Lo hacemos invocando el espíritu revolucionario de Eva Perón alertándonos contra los enemigos de adentro y de afuera, y para que su recuerdo de la Evi inflamada de fervor revolucionario y sensibilidad desamasiada, sea "el único puente" entre el Pueblo y Perón, en la hora en que la más fabulosa traición acecha contra nuestro Líder, nuestro Pueblo y el destino de América Latina. Matanza está de pie en esta línea.



Los obreros del frigorífico Smithfield, de Zárate, tendrán que volver a ocupar el establecimiento dentro de un mes atrás si quieren hacer valer sus derechos.

COMPANERO

COMPANERO reitera lo denunciado en sus columnas, en números anteriores: que los directivos de CAP han resultado que el establecimiento de Zárate, que no es una empresa industrial, sino una empresa de reses vacunas, cesará sus actividades en forma definitiva. Pretenden transformarlo en un simple frigorífico receptor de frutas, huevos y pollos pariteros, para lo cual ya se están manteniendo conversaciones con el gobierno provincial de Buenos Aires. Por eso más se pone de manifiesto, como en el caso del frigorífico de Bahía Blanca, que el gobierno cede a los objetivos de la "pandilla del Chile", dispuesta a continuar su actividad en nuestra producción de carne con el acuerdo con las instituciones que nos imponen los mercados tradicionales. Fundamentalmente Inglaterra, en beneficio del monopolio frigorífico y de los grandes inversionistas, que los obreros de la carne adoptan una posición de lucha ocupando las plantas frigoríficas paralizadas, como Zárate y La Blanca, y las que están en vías de construcción, como el de Castre Río y Cuatreceros (provincia de Buenos Aires), exigen firmemente el cese del abastecimiento de carne a nuestra exportación de carne como serían los países de Europa. África, y una demanda interna creciente no satisfecha cuando se ven obligados a comprar el stock gracias a las maniobras de la oligarquía vacuna, estamos en condiciones de obtener el total de cabezas, de satisfacer no sólo el consumo interno, sino también el exterior. Los saldos exportables en cientos de miles de toneladas.

Las empresas frigoríficas del trust de la carne continúan despidiendo personal y ahogando la economía del país con sus viejas maniobras.

LA REVOLUCION BOLIVIANA

¡QUE SE RINDA SU ABUELA CARAJO!
Eduardo Abaroa

“¡Que se rinda su abuela, carajo!”: así rezaban leyendas pintadas en las paredes de La Paz durante la época brava de la “rosca”, antes de la revolución del 52. La frase alude a la respuesta que dio Eduardo Abaroa, un maestro boliviano que durante la guerra del Chaco encabezó un levantamiento popular, a la intimidación de rendirse. Pero la frase era también una consigna del MIR que en esa época luchaba al frente de las masas. Y era también —más en el fondo— una definición de lucha indoblegable del pueblo boliviano durante siglos de explotación. Así le respondió Murillo a los españoles, así le respondieron los miles de campesinos y mineros masacrados en los campos y las minas, a la oligarquía y los barones del estaño que los sometían a una bárbara explotación, así le respondió a la “rosca” cuando ahorcaron a Gualberto Villarroel en un farol de la Plaza de Gobierno, así le respondieron al ejército las masas de mineros que con dinamita en las manos, hicieron el 9 de abril de 1952, y así le dice hoy al imperialismo y a los traidores que ahogan la revolución boliviana: “¡Que se rinda su abuela, carajo!”

■ VEINTICINCO AÑOS DE VIDA

EN LA HISTORIA de Bolivia se distinguen, claramente, dos vertientes. Por un lado, el proceso que llevó a una pequeña minoría a adueñarse de las riquezas materiales del país, la minuciosa y torva casta de propietarios del estaño y de los terratenientes de la oligarquía feudal al servicio de los intereses imperialistas, apoyados por el ejército gendarme. Por el otro lado, todo un pueblo sometido a condiciones de vida infrahumanas, explotado, escarnecido y arrojado a una miseria espantosa que, sin embargo, mantuvo siempre encendida la llama de su protesta y de su rebeldía.

Gabriel Arze Quiroga describe así este doble proceso: “Se debatió (Bolivia) entre cuarteles y caudillismos de civiles y militares; unos y otros estuvieron generalmente al servicio del interés económico de las clases minoritarias dominantes, que se habían hecho dueñas de la tierra y de las minas, durante y después de la independencia y que alieron beneficiándose del trabajo de campesinos y mineros. En medio de esta orgía de apetitos de poder y lucro, esa minoría ínfima, dividida unas veces y subdividida otras, pero siempre apoyada en las boyonastas, alternaba en la conducción del país, explotándolo en medio de sus intereses personales y de grupo, sin preocuparse de las condiciones infrahumanas en que continuaban viviendo las grandes mayorías.” (G. A. Q., “La revolución nacional boliviana”, México, año 1955.)

Este cuadro es rigurosamente exacto y existen numerosos testimonios del calvario al que estaba sometido el pueblo del Altiplano; informes de la Organización Internacional del Trabajo daban cuenta de que, alrededor de 1950 “en el valle de Cochabamba las bebidas alcohólicas insuflaban el 30% del presupuesto reservado a la alimentación” y “en la región del lago Titicaca los indígenas varones no se quitan la ropa hasta que cae en filirones”. En las comunidades indígenas “la mortalidad infantil excede con frecuencia el 500 por mil”. Durante aquellos años el índice medio de vida para los adultos que trabajaban en las minas de estaño no excedía de los veinticinco años. El 93,38% de las exportaciones estaba representado por el estaño. Alrededor del año 1920, el presupuesto de gastos de la empresa minera de Simón Patiño sobrepasaba el presupuesto de toda la nación, mientras, como afirma Ramón Anaya en “La nacionalización de las minas de Bolivia”, “los cobertizos para cerdos de la granja Páirumani, de Patiño, eran mejores que las viviendas de millares de jornaleros de las minas”.

El estaño, el “metal del diablo” como lo ha llamado Augusto Céspedes, enriquecía hasta el hartazgo a la sinistra cacería de los “barones”, inflaba los dividendos de las compañías extranjeras y condenaba al atraso, a la humillación y, con frecuencia, a la muerte a los miles de bolivianos que trabajaban en las minas.

■ LA TRILOGIA SINIESTRA

Tres nombres nefastos están indisolublemente unidos a la historia de este saqueo: Patiño, Hoeschild y Aramayo. Simón Patiño llegó a poseer una fortuna de mil millones de dólares. La guerra del 14 lo llevó al pináculo de su poder. El mundo necesitaba imperiosamente estaño, y las minas de Bolivia trabajaban día y noche a un ritmo de fiebre. Los indios abandonaban en masa las tareas agrícolas para trabajar en las minas. Patiño poseía, además de los yacimientos, bancos, ferrocarriles, propiedades rurales. El gobierno, la Suprema Corte, los partidos polí-

ticos y el ejército no eran sino sucursales de sus empresas. Carlos V. Aramayo fue el tercero de una dinastía de terratenientes y especuladores. Al contrario de Patiño, de oscuro origen y que accedió al poder económico a través de golpes de suerte, Aramayo era un “aristócrata”, angélico de carácter, orgulloso de su “estirpe”; prefería permanecer en los dorados círculos de Londres y París, donde repetidamente fue nombrado embajador, al duro clima del Altiplano en el que se extendía su imperio.

Simón Hoeschild, la tercera cabeza de la trilogía siniestra, era un alemán que emigró a Bolivia luego de la primera guerra mundial sentando sus reales en la zona de Potosí.

Gualberto Villarroel: Pese a sus limitaciones y contradicciones su gobierno marcó pautas de neto corte antimperialista. Por ello la “rosca” oligárquica, los barones del estaño lo asesinaron.



Consolidó su fortuna con la guerra del Chaco y sus sociedades mineras, con sede en Chile y Estados Unidos, administraban también una amplia red de ferrocarriles.

Detrás de los tres pupos de Bolivia, se extendían las redes del gran capital financiero imperialista. En su época de auge, las minas de estaño eran administradas por compañías mixtas con asiento en Nueva York. Sus gerentes eran norteamericanos: De Witt Delinger para las de Patiño, George Fowler para las de Hoeschild y Charles Bowers para las de Aramayo.

A todo esto, el pueblo boliviano sufría en las sombras. Aguardaba su hora. Levantamientos de campesinos, movimientos de protesta de los mineros fueron reprimidos con inaudita violencia durante este período. Las llamas de la revolución comenzaban a iluminar el Altiplano.

■ LOS QUE VOLVIERON DEL CHACO

La guerra del Chaco desangró a Paraguay y Bolivia durante tres años (1932-1935). No fue una guerra entre ambos pueblos —hermanados por los vínculos de raza y de sometimiento— sino una disputa provocada por los intereses imperialistas y las oligarquías locales. La Standard Oil y la Shell —la primera en Bolivia, la segunda en Paraguay— enviaron a los dos pueblos al sacrificio de una lucha cruenta, inútil e interminable para dirimir sus “derechos” —y finalmente repartirse— las zonas petroleras del Chaco.

Ambos pueblos, por supuesto, perdieron esta guerra, que no era suya. Bolivia dejó en el campo de batalla 100.000 hombres.

Sin embargo; la contienda del Chaco dejó —en un sentido al menos— un saldo positivo: la juventud boliviana adquirió allí un alto grado de con-

ciencia. Toda una generación de jóvenes oficiales, provenientes de la pequeña burguesía boliviana, tomó contacto con una realidad que muchos ignoraban. Esos oficiales descubrieron su miseria, su abandono, su desamparo. Conviniendo con ellos en las trincheras, arriesgando con ellos la vida en una guerra absurda, contra un enemigo contra el que nada tenían, por un “ideal” que no era de ellos, el tremendo drama de Bolivia los fue penetrando hondamente.

Esos oficiales regresaron a La Paz llenos de una oscura insatisfacción, con un “mal sabor de boca”, pero decididos también a actuar, a librar la batalla en el lugar en que ésta era imprescindible. Contra el enemigo verdadero.

Mientras tanto, el MNR participa en el gobierno y amplía su influencia en las masas bolivianas. Se hace fuerte en las regiones mineras de Potosí, Catavi, Lallagua, Huancini, Siglo XX. Al mismo tiempo que despierta la conciencia de rebeldía en las poblaciones indígenas.

Exigimos la cancelación de los privilegios que permiten a los no bolivianos o a las empresas extranjeras ejercer derechos sin estar sujetos a las mismas obligaciones de los bolivianos... Exigimos la prohibición absoluta de la intervención de accionistas o capital extranjero... Exigimos el concurso de todos para extirpar los grandes monopolios “privados”... Estas son algunas de las consignas —amén de la nacionalización de las minas y la reforma agraria— que levanta el MNR en aquella época. Estas son las banderas “nazis”.

Yllarroel, según lo describen todos los testimonios de sus contemporáneos, era un hombre con importantes debilidades. Carecía de una visión profunda del drama de Bolivia. Su influencia sobre las masas no llegó a ser decisiva, pues su energía revolucionaria no estaba a la altura de las necesidades del pueblo. Era, sin embargo, un hombre marcado por la experiencia del Chaco, que le había dado una visión nueva de los problemas de su patria. Su gobierno fijó pautas de cuño antimperialista.

■ EL FAROL DE LA PLAZA MURILLO

De 1943 a 1946 los sindicatos se organizaron y fueron respetados y reconocidos por el gobierno. Se dictaron leyes sociales, implantándose el salario mínimo y otras reivindicaciones populares. Se echaron las bases de la reforma agraria, expropiándose diversos latifundios. Las grandes empresas mineras fueron obligadas a sostener escuelas para los indígenas que trabajaban en ellas. Se estableció el control a las divisas de los trusts, se comenzó la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, piedra fundamental de una nueva economía boliviana.

No eran, sin duda, todas las medidas que debían tomarse, no era la revolución que Bolivia exigía, pero la concreción

de lucha y de persecución. La represión al movimiento popular en el lapso que va de 1946 a 1952 fue increíble: 37.000 muertos, mártires populares cobró la reacción. Este fragmento del escritor boliviano Carlos Montenegro puede ilustrar al respecto: “El capital extranjero aplica en cada oportunidad, medios más y más avanzados de exterminio. En 1949 dispuso de aviones misteriosamente aparecidos, sobre las montañas de Bolivia, arrojados con armas que no conocía el ejército de aquel país. Con ellos y con tropas mejor pertrechadas que en la guerra del Chaco, hizo miles de bajas contra las indefensas masas de hombres y mujeres de las minas. Los dirigentes obreros captura-



El M.N.R. organiza los comandos combatientes entre los obreros luchadores de la resistencia a la fuerza de los carabinieri, se atrincheran frente al Cuartel Modelo en Miraflores, donde se les el regimiento motorizado “Lanza” y en el camino a el alto de La Paz. La organización es eficaz, ¡el pueblo está en armas! dispuesto de una vez por todas a triunfar o perecer en la lucha.

COMPANERO

DIRECCIÓN POSTAL: CASILLA DE CORREO Nº 2462 — CORREO CENTRAL

lución de 1945 son sólo “algunos sectores engañados del pueblo”. Lo cierto es que la oligarquía descargó sobre Villarroel todo su odio y lo hizo con una inaudita violencia. Un grupo de gendarmes le desecró varios tiros en su despacho del Palacio de Gobierno. Luego arrojaron su cadáver a la plaza Murillo. En la orgía del odio participaron —según el testimonio de algunos testigos— algunas damas de la mejor aristocracia boliviana. Villarroel y sus decaídas Ballivian y Uria, desuados, destrozados por los golpes con que la furia antipopular se descargó sobre ellos, son colgados de sendos faroles.

■ VOLVEREMOS, VENCEREMOS, VENGAREMOS...

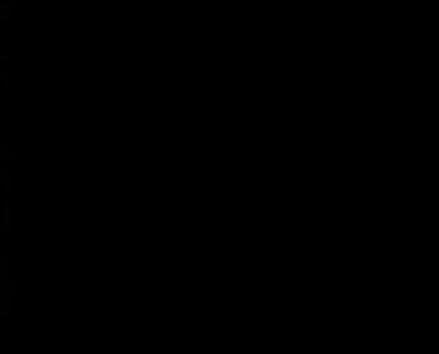
Se inicia para el pueblo un nuevo recodo de miseria,

■ MASACRADOS DE CATAVI DEL ALTIPLANO



Mario Brizola y cientos de mineros no volverán más a su trabajo; otro de los crímenes monstruosos cometidos en Catavi por la “rosca” contra el pueblo.

El ímpetu popular se torna invencible, el pueblo se apodera de las armas y los reductos de la reacción, destruyendo todo el viejo aparato militar de la represión.



El M.N.R. organiza los comandos combatientes entre los obreros luchadores de la resistencia a la fuerza de los carabinieri, se atrincheran frente al Cuartel Modelo en Miraflores, donde se les el regimiento motorizado “Lanza” y en el camino a el alto de La Paz. La organización es eficaz, ¡el pueblo está en armas! dispuesto de una vez por todas a triunfar o perecer en la lucha.

COMPANERO

DIRECCIÓN POSTAL: CASILLA DE CORREO Nº 2462 — CORREO CENTRAL

dos fueron conducidos en aviones a la capital, seducidos a las empresas, pero no llegaron allí. Un técnico Escudrón de Transportes reveló como testigo oficial del hecho que algunos trabajadores presos fueron arrojados desde los aviones a los lagos del altiplano. Los que se resistían fueron muertos a tiros y luego arrojados afuera.”

De este período negro de la historia boliviana surgió el gran movimiento de 1952, una de las páginas más gloriosas de la historia de liberación de Latinoamérica, cuyo antecedente reciente, el gobierno de Gualberto Villarroel, hemos mencionado en esta nota. Desde van a surgir figuras legendarias como la de María Zamora, la heroica guerrillera cuyo inaudito coraje le permitía a las masas que marchaban a las marchas de los mineros con sus cartuchos de dinamita destrozaron al cito-gendarme y tomaron Paz. La gesta que culminó el 9 de abril de 1952, aseguró un lugar invencible en las epopeyas populares latinoamericanas que está indicando el camino para la emancipación del continente: la lucha armada y franca del pueblo en la única vía capaz de echar tierra a la oligarquía imperialista. Es cierto que la Revolución Boliviana —amasada con el dolor de la miseria, la rebeldía acumulada en siglos de explotación inhumana— ha sido detenida y detenida por la traición de sus dirigentes y las niobras del imperialismo. Pero las banderas que en 1952 enarbolaron los mineros y los campesinos hoy se preparan para una nueva gesta —no podrán nunca detenidas. Pero como ha dicho un gran poeta latinoamericano, “Bastará el sol que amanece en catavina”. Para las masas de Bolivia hoy está vigente la consigna que levantaron en 1946 —cuando la reacción derrotó a Villarroel— y que gloria de 1952: “Volveremos, Venceremos, Vengaremos...”